

María Cecilia López

El Palacio de los Tribunales y el misterio de la Cámara Gesell



Muestra distribuida por la editorial

Otra vez, a Dorothy se le había enroscado la lengua y las palabras no le salían de la boca. Algunos gnomos de su aldea se burlaban, mientras que otros comenzaban a preocuparse; pero, lo que nadie imaginaba era que ella guardaba un secreto.

—Hija habla, reacciona... Explícame, ¿acaso estás hechizada? —le suplicaba su madre desesperada.

Un día, Dorothy se animó a dibujar una pista: un horripilante dedo.

I

Tras verlo, su madre se puso bizca y se desmayó. Cuando se recuperó, respiró una sonrisa y le hizo una promesa:

—Si me cuentas lo que te hicieron prometo no castigarte.

Entonces, sucedió algo inesperado: a Dorothy se le desenroscó la lengua y de su boca comenzó a salir una catarata de palabras:

—El otro día fui al río y un viejo gnomo se hizo mi amigo. Él se disfrazó de Papá Noel y... ¡tocó mi ombligo! Al principio, pensé que era una broma; más tarde, unas simples cosquillas, hasta que los nervios me avisaron: “¡Auxilio!”.

—¡Maldito! —su madre apretó los puños—. ¿Sabías que si a un niño gnomo le tocan el ombligo está en peligro?

—Él me dijo que si hablaba nadie me iba a ayudar... —Dorothy se puso a llorar.

—¡Te engañó! —su madre la abrazó.

II

La abuela de la familia, quien acababa de llegar del bosque con una canasta repleta de hongos, líquenes y musgos para el almuerzo, había estado escuchando toda la conversación. Como si fuese la cosa más natural del mundo, opinó:

—Hay que hacer la denuncia.

—¿Y eso? —Dorothy estaba confundida.

Cuando alguien hace algo prohibido, hay que pedir ayuda al Señor Juez.

—¿Qué?! —la piel violeta típica de los gnomos de la especie de Dorothy se le puso más pálida que nunca, y sus rizos fucsias se le pararon como un puercoespín. ¿Quién es ese señor, **El Juez**?

—¡Tranquila! Los Jueces —o juezas— son personas que protegen a los buenos de los malos. Ellos son como los jefes de todos los policías. Y saben todas las Leyes del planeta entero —le explicó muy sabia la abuela, mientras le salía un haz de luz de sus ojos anaranjados, y se acomodaba sus rizos blancos.

—¿Qué son las leyes? Dorothy frunció el ceño.

